

## ENCUESTA NACIONAL DE GASTOS DE LOS HOGARES 2004-05: ALGUNOS RESULTADOS PRELIMINARES EN SALTA<sup>1</sup>

Los hogares de la provincia de Salta gastan en su consumo, en promedio, un 85% de sus ingresos. Por cierto, esta media surge de comportamientos y capacidades de ahorro bien diferentes en los extremos de la escala de los ingresos. Las familias ubicadas en el 20% superior en cuanto al nivel del ingreso per cápita (IPCF) sólo consumen 74% de su ingreso corriente, por lo que puede presumirse que ahorran el resto o gran parte del mismo. En cambio, en el otro extremo, las del primer quintil gastan 126% de lo que perciben. Es decir que se endeudan o desatesoran para solventar la satisfacción de sus necesidades.

Hacia el año 2005 el gasto promedio en Salta ascendía a \$ 844 por hogar y \$ 194 por persona. Las cifras resultaban inferiores a la media regional: el noroeste argentino, conformado por Catamarca, Jujuy, La Rioja, Santiago del Estero y Tucumán, además de nuestra provincia, tenía un gasto de consumo de \$ 869 por hogar y \$ 207 por miembro. A su vez los guarismos del NOA estaban por debajo de los del promedio del país, que fueron para ese período \$ 1.242 y \$ 365 respectivamente. La brecha provincial era más pronunciada en el gasto individual, como consecuencia de que los hogares salteños eran más numerosos. En el Cuadro 1 se comparan estas cifras. Si el gasto de un hogar provincial estuvo 32% por debajo del promedio nacional, al medirlo por persona la diferencia trepó a 47%.

**Cuadro 1. Gasto de consumo de los hogares y per cápita, tamaño del hogar y brecha según jurisdicción. Año 2005**

Jurisdicción	Gasto de consumo medio mensual		Tamaño medio del hogar	Brecha del consumo salteño	
	por hogar	por persona		por hogar	por persona
	<i>(en \$ corrientes)</i>			<i>(en %)</i>	
Provincia de Salta	844	194	4,36		
Región NOA	869	207	4,20	-2,8	-6,4
Total País	1.242	365	3,40	-32,0	-47,0

Paralelamente, era diferente la asignación del presupuesto de los hogares según los distintos rubros. En la República Argentina y durante 2005, se destinaba aproximadamente un tercio del gasto familiar a la adquisición de los alimentos. Pero la proporción crecía a algo más de 40% en el noroeste y superaba 42% en Salta. Se comprueba en el Cuadro 2 que los capítulos que en nuestra provincia tuvieron un peso inferior al del agregado nacional fueron equipamiento del hogar, salud, esparcimiento y transporte y comunicaciones.

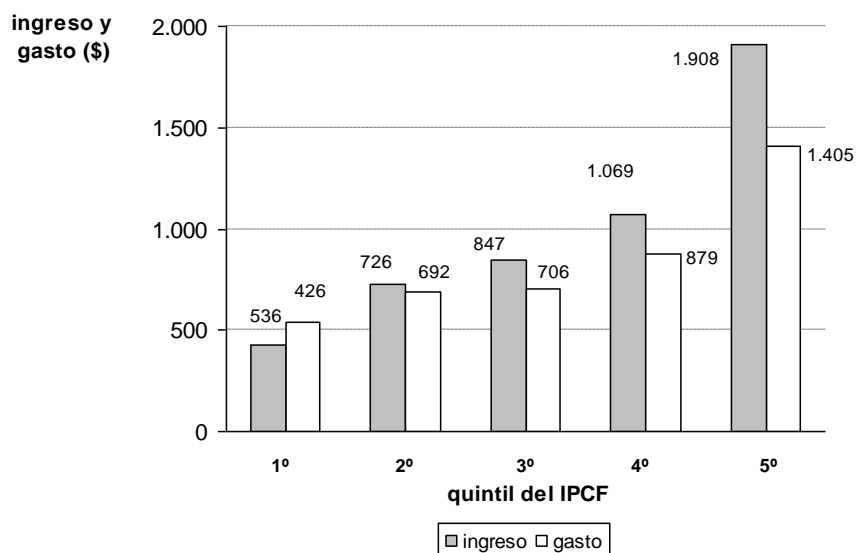
<sup>1</sup> Este documento de difusión fue redactado por Juan Carlos Cid, de la Dirección de Estadísticas de Salta. No hubiera sido posible sin la generosa colaboración de la Dirección de Estudios de Ingresos y Gastos de los Hogares de INDEC y de las Direcciones provinciales de Estadística de las jurisdicciones mencionadas en el texto.

**Cuadro 2. Composición porcentual del gasto de consumo por jurisdicción y según finalidad. Año 2005**

Finalidad del Gasto	Jurisdicción		
	Salta	Región NOA	Argentina
<b>TOTAL DEL GASTO EN CONSUMO</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Alimentos y bebidas	42,6	40,5	33,4
Indumentaria y calzado	9,3	10,2	8,3
Propiedades, combustibles, agua y electricidad	10,9	9,2	10,8
Equipamiento y mantenimiento del hogar	5,9	6,8	7,2
Salud	4,6	6,0	7,6
Transporte y comunicaciones	12,3	12,7	15,2
Esparcimiento	5,6	6,2	8,2
Enseñanza	3,1	2,7	3,1
Bienes y servicios varios	5,7	5,8	6,1

Toda esta información surge de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGH 2004-05), realizada entre octubre de 2004 y diciembre de 2005. En la provincia, la muestra comprendió algo más de mil hogares y casi 4.500 personas, residentes en localidades urbanas y áreas rurales de diversos departamentos: Capital, Cerrillos, General Güemes, General San Martín, La Caldera, Metán, Orán y Rosario de Lerma. El principal objetivo de la Encuesta fue obtener información sobre los ingresos y gastos de los hogares de nuestro país, con el fin de actualizar las ponderaciones empleadas en la estimación del Índice de Precios al Consumidor. Los resultados de la ENGH 2004-05 sirven además para caracterizar a los hogares particulares y vincular esas características (la composición, la edad y el nivel educativo del jefe, el monto del ingreso familiar, el lugar de residencia, etc.) con el acceso que logran a los distintos bienes y servicios. Una novedad de la ENGH 2004-05 fue que cubrió también hogares pertenecientes al ámbito rural.

**Gráfico 1. Ingreso y gasto de consumo por quintiles del ingreso per cápita. Salta, 2005**



Cuando los hogares se clasifican por quintiles del IPCF como se hizo en el Gráfico 1, se evidencian las diferencias –ya comentadas al comienzo– respecto a la capacidad de financiar sus gastos de consumo. El ingreso medio mensual de los hogares de Salta ubicados en el primer tramo llegaba apenas a \$ 426, pero gastaban \$ 536 mensuales. Recién en el segundo quintil de la distribución, con \$ 726 de renta, el consumo promedio de las familias, que era de \$ 692 mensuales, permitiría algún margen de ahorro. Por supuesto que en los hogares del 20% superior de la distribución se presentaba el sobrante de mayor magnitud, que excedía los 500 pesos por mes. Esta diferencia surgía de un consumo de \$ 1.405 respecto a ingresos que ascendían a \$ 1.908, en promedio.

Como resultaba previsible, también el nivel de los ingresos influía en la composición del gasto familiar. En tanto el 20% de hogares con la menor renta destinaban más de la mitad de su presupuesto al rubro alimentación, los pertenecientes al 20% superior asignaban un poco más de la tercera parte del gasto de consumo a esos bienes.

**Cuadro 3. Composición porcentual del gasto de consumo por quintiles del ingreso per cápita y según finalidad. Salta, 2005**

Finalidad del Gasto	Total	Quintil de ingreso neto mensual per cápita				
		1°	2°	3°	4°	5°
<b>TOTAL DEL GASTO EN CONSUMO</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Alimentos y bebidas	42,6	51,7	48,8	47,1	41,3	34,7
Indumentaria y calzado	9,3	10,1	10,3	9,5	9,8	8,2
Propiedades, combustibles, agua y electricidad	10,9	11,6	10,4	11,4	10,1	11,1
Equipamiento y mantenimiento del hogar	5,9	4,2	4,8	5,0	5,3	7,9
Salud	4,6	4,1	4,0	4,9	4,4	5,1
Transporte y comunicaciones	12,3	5,9	8,6	9,0	14,3	17,0
Esparcimiento	5,6	3,8	4,4	5,6	5,6	6,9
Enseñanza	3,1	1,6	2,1	1,8	3,6	4,3
Bienes y servicios varios	5,7	7,2	6,7	5,9	5,6	4,7

En los hogares de renta reducida crecía también la participación del gasto en indumentaria y calzado (ver el Cuadro 3). Una posible explicación es que en ellos predominaban los integrados por muchas personas y la vestimenta constituye un consumo individual, no compartido, lo que provoca que adquiera más peso. Por el contrario, la importancia de gastos “superfluos” como transporte y comunicaciones, esparcimiento y enseñanza aumentaba claramente con el nivel del IPCF.

La distribución de las posibilidades de acceso al bienestar material entre la población puede describirse en diversas formas. Una de las más difundidas es el coeficiente de Gini, que es una medida resumen de la desigualdad en la distribución del ingreso. En el Cuadro 4 se comparan los valores que surgen de la ENGH 2004-05 para distintas jurisdicciones. La comparación se estableció para el ingreso total familiar y para el ingreso per cápita. En el primer caso, se miden las diferencias de ingresos totales entre los hogares; en el restante, las diferencias del ingreso per cápita entre los individuos que conformaban esos hogares. Habitualmente este segundo cálculo arroja un coeficiente más elevado, indicando un mayor grado de desigualdad. Esto ocurre porque los hogares numerosos tienden a estar en los niveles bajos de IPCF, los individuos de reducida renta son

comparativamente más frecuentes que los hogares y la distribución personal resulta entonces más asimétrica.

**Cuadro 4. Coeficientes de Gini del ingreso familiar y del ingreso per cápita en algunas jurisdicciones, 2005**

Jurisdicción	Gini del ingreso	
	familiar	individual
Ciudad de Buenos Aires	0,443	0,456
Jujuy	0,406	0,443
La Rioja	0,413	0,451
<b>Salta</b>	0,392	0,439
Santiago del Estero	0,413	0,453
Tucumán	0,440	0,464

La distribución del ingreso en la provincia era más igualitaria que en Capital Federal. También se hallaba en una mejor posición relativa en la comparación con otras provincias del noroeste<sup>2</sup>. Esa es la conclusión cualquiera sea la variable sobre la que se mida la desigualdad. Sin embargo, a pesar de que el coeficiente de Gini aumentaba en general al considerar los ingresos individuales, el ajuste era mínimo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Consecuentemente, la importante diferencia de valores con Salta en la primera columna, se reducía significativamente en la segunda. Es que en Capital Federal los hogares son de menor tamaño y no influye tanto entonces considerar la distribución de la renta por individuos en vez de por hogares:

**Cuadro 5. Tamaño medio de los hogares según quintil del ingreso per cápita Ciudad de Buenos Aires y Salta, 2005**

Quintil del IPCF	Ciudad de Buenos Aires	Salta
<b>Total</b>	<b>2,6</b>	<b>4,4</b>
quintil 1	3,4	6,1
quintil 2	2,9	5,3
quintil 3	2,6	4,2
quintil 4	2,2	3,5
quintil 5	2,0	2,7

Un hogar perteneciente a la provincia de Salta tenía una cantidad de miembros 68% mayor al que se hallaba en la ciudad de Buenos Aires. Pero la diferencia trepaba a 80% y 86% en los hogares ubicados en los dos primeros quintiles, determinados según la distribución de ingresos en cada jurisdicción.

El Gráfico 2 presenta las desigualdades en el acceso al bienestar material, a través de la proporción de distintas variables que correspondía a cada grupo de hogares de Salta, clasificados según quintiles del IPCF.

En 2.a se consideró el ingreso provincial, estimado por la ENGH 2004-05 en 263,5 millones de pesos por mes. El 20% de los hogares de menores ingresos percibía 8,5% de esa renta, contra 38,4% que se apropiaban los del quintil superior.

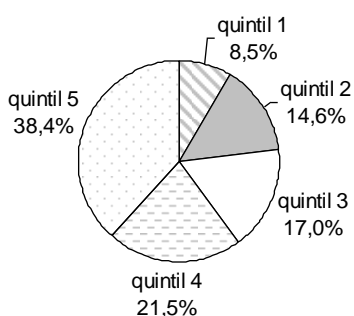
<sup>2</sup> Al momento de redactar este documento no fue posible disponer de los archivos de la provincia de Catamarca, lo que hubiera permitido completar el NOA.

Se mencionó antes que los hogares de los tramos de ingreso más alto eran los que tenían posibilidades de ahorro, es decir que existían diferencias en la proporción de renta destinada a consumo. Por eso cuando los porcentajes de participación se calculan para el gasto, lo que se hizo en 2.b, la brecha distributiva se reducía algo: Los hogares del primer quintil consumían 12,7% del total –estimado en 223,3 millones de pesos mensuales– versus 33,4% que era solventado por las familias del 20% de mayores ingresos.

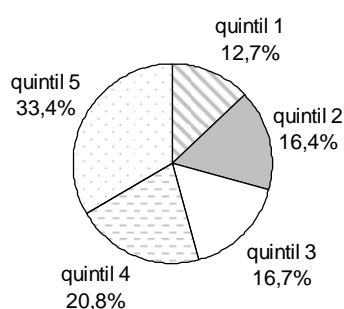
En el sector inferior del Gráfico 2 se comparó la distribución en dos rubros significativos: los alimentos y la educación. En un consumo vinculado con requerimientos de la subsistencia como es el capítulo alimentación y reflejando también el mayor tamaño de los hogares de bajos ingresos, la participación de éstos en el total provincial trepaba a 15,4%, en tanto que el porcentaje de los hogares del quintil superior se reducía a solamente 27,2 (ver Cuadro 2.c). En cambio, en un gasto “superfluo” como sería educación, se comprueba en 2.d que el peso del gasto de las familias de menores ingresos se derrumbaba a 6,7%, mientras que las de mejor situación participaban en 47,6% del total.

**Gráfico 2. Participación de los hogares en distintas variables, según quintiles del ingreso. Salta, 2005**

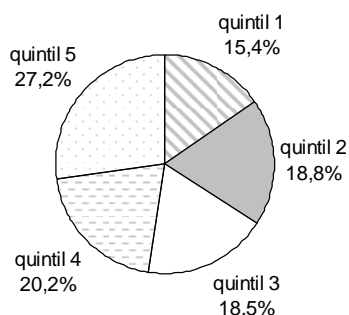
**2.a. En el ingreso**



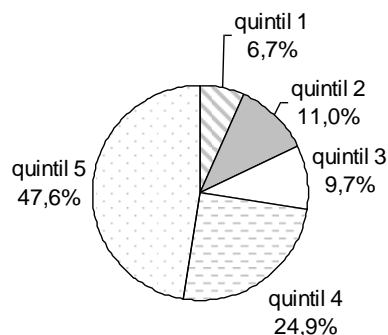
**2.b. En el consumo total**



**2.c. En el gasto en alimentos**



**2.d. En el gasto en educación**



Los archivos de micro datos de la ENGH 2004-05 permiten un análisis un poco más detallado de estas diferencias.

El gasto en el capítulo 1 se puede desagregar en compras de alimentos y bebidas para ser consumidos en el seno del hogar y desembolsos por comidas fuera del hogar. Una parte del gasto en comer afuera está justificada por las actividades, fundamentalmente de trabajo y de estudio, que desarrollen los miembros del hogar. Otras comidas fuera del hogar responden a un consumo vinculado más bien con el esparcimiento. En el Cuadro 6 se observa que la proporción del gasto en comer afuera respecto al total del capítulo de alimentación crecía de algo más de 3% en los hogares del primer quintil del IPCF a casi 20% en los del último tramo.

También se incluyó en este cuadro el gasto alimentario por adulto equivalente. En alimentos y bebidas consumidos dentro del hogar pasaba de 59 pesos mensuales en el primer quintil a \$ 175 en el quinto. Seguramente esta triplicación del gasto respondía no sólo a la compra de mayores cantidades físicas, sino también a una dieta más variada, que implica la adquisición de alimentos de mejor calidad y más caros.

**Cuadro 6. Desagregación del gasto en alimentos, total y por adulto equivalente, según quintil del ingreso. Salta, 2005**

Quintil del IPCF	Gasto en el capítulo alimentos			Relación comidas afuera / total capítulo (%)	Gasto en alimentación per cápita	
	Total	en el hogar	comidas afuera		hogar	afuera
	<i>(millones de \$)</i>				<i>(\$ por adulto equivalente)</i>	
<b>Total</b>	<b>95,1</b>	<b>86,2</b>	<b>8,9</b>	<b>9,3</b>	<b>95</b>	<b>10</b>
quintil 1	14,6	14,2	0,4	3,1	59	2
quintil 2	17,8	17,0	0,8	4,5	77	4
quintil 3	17,5	16,5	1,1	6,2	92	6
quintil 4	19,2	17,7	1,5	7,7	118	10
quintil 5	25,8	20,8	5,1	19,6	175	43

Pero la diferencia notable surgía en el consumo fuera del hogar, que de menos de 2 pesos en el tramo inferior crecía hasta \$ 43 en el último quintil del IPCF. La relación entre los dos extremos de la escala de ingresos era aquí de 23 a 1.

Como se mencionó más arriba, una parte de ese gasto fuera del hogar estaría explicado por la necesidad de alguno de sus integrantes de alimentarse cuando, por razones de trabajo o estudio, se halla lejos de la vivienda. Una primera aproximación sería entonces medir qué proporción de personas se encontraba en esa situación. En Salta, siempre de acuerdo con la Encuesta, había 777 mil personas que estudiaban y/o trabajaban. De ellas, 398 mil eran de los quintiles 1 y 2 del ingreso per cápita y cerca de 240 mil de los quintiles 4 y 5. En el primer grupo, solamente un 12% comía fuera de su hogar en horas de trabajo o estudio. Y de las que lo hacían, únicamente 34% pagaba por la comida<sup>3</sup>. En cambio, de los que trabajaban o estudiaban y pertenecían al 40% de hogares de mayores

<sup>3</sup> Otras posibilidades son recibirla gratuitamente del empleador o en un comedor escolar, llevarla de la casa, etc.

ingresos, 21% declaró comer habitualmente fuera del hogar en esos horarios y de ellos, 76% incurría en un desembolso. En resumen, la probabilidad de encontrar una persona, ocupada o estudiante, que pagara por consumir alimentos en el lapso que permanecía lejos de su hogar era de 4% si pertenecía a los 2 primeros quintiles pero crecía a 16% si integraba un núcleo familiar de los quintiles 4 o 5.

Pero esta medida podría estar sesgada por la mayor frecuencia, en los hogares de bajos ingresos, de menores de edad. En el nivel elemental de educación es habitual la jornada simple y, en los casos de doble jornada, es posible que en el establecimiento educativo exista un comedor escolar.

**Cuadro 7. Personas ocupadas que comen fuera del hogar y que pagan por la comida, según quintiles extremos del ingreso per cápita. Salta, 2005**

Tramo de ingresos	Ocupados	Comen afuera habitualmente	% comen afuera / ocupados	Pagan por la comida	% pagan / comen afuera	% general pagan / ocupados
Quintiles 1 y 2	178.863	28.797	16	12.298	43	7
Quintiles 4 y 5	154.550	41.731	27	31.165	75	20

En el Cuadro 7 se consideró específicamente a las personas ocupadas, agrupadas en los 2 primeros y en los dos últimos quintiles de la distribución del ingreso y dejando fuera al tramo central. Claramente se evidencia que, por el ingreso que los ocupados percibían en su actividad o por la renta familiar a la que accedían, existían diferencias entre los dos grupos analizados en cuanto a sus decisiones de adquirir esos servicios.

Algo similar se observa en el cuadro a continuación, referido a los que concurrían a un establecimiento educativo. En este caso, el análisis se circunscribió a las personas de 15 años o más<sup>4</sup> y nuevamente se desechó el tercer quintil de la distribución. El total de asistentes de las edades seleccionadas, considerando todos los quintiles, llegaba casi a 117 mil personas. Corresponde aclarar que un 16% de ellos tenían un empleo, de manera que figuraban también en el Cuadro 7.

**Cuadro 8. Asistentes de 15 años y más a un establecimiento educativo que comen fuera del hogar y pagan por la comida, según quintiles extremos del ingreso per cápita Salta, 2005**

Tramo de ingresos	Asisten a est. educativo	Comen afuera habitualmente	% comen afuera / asisten	Pagan por la comida	% pagan / comen afuera	% general pagan / asisten
Quintiles 1 y 2	53.377	4.671	9	2.828	61	5
Quintiles 4 y 5	40.580	9.004	22	7.831	87	19

Aquéllos que por su edad cabe presumir que estaban cursando el nivel medio o superior, tenían más probabilidades de comer fuera del hogar y, al

<sup>4</sup> El criterio fue no sesgar los resultados con la inclusión de menores asistiendo al nivel elemental que por tener una jornada corta no necesitan comer afuera y otros que en caso de hacerlo, disponen de comedores escolares. La presencia de menores es más frecuente en los hogares de bajos ingresos.

hacerlo, pagar por ello, si pertenecían a un núcleo familiar de relativamente altos ingresos.

El capítulo 7 de la clasificación del gasto en consumo de los hogares se denomina Esparcimiento. En rigor, engloba gastos de diversa naturaleza, algunos vinculados a la adquisición de bienes de consumo durable (televisores, cámaras fotográficas), otros a actividades recreativas (cuotas de clubes, TV por cable, atención de mascotas) y otros a consumo cultural (adquisición de diarios y libros no escolares, entradas de cines y teatros).

**Cuadro 9. Gasto en esparcimiento, total y por persona, según quintil del ingreso. Salta, 2005**

Quintil del IPCF	Gasto en esparcimiento (millones de \$)	Personas (miles)	Gasto per cápita (\$ por persona)
<b>Total</b>	<b>12,5</b>	<b>1.153,3</b>	<b>11</b>
quintil 1	1,1	322,8	3
quintil 2	1,6	283,0	6
quintil 3	2,1	220,9	9
quintil 4	2,6	183,2	14
quintil 5	5,2	143,4	36

Este tipo de bienes y servicios “prescindibles” tenían en Salta una demanda que provenía fundamentalmente de los tramos altos del IPCF: el 40% de los hogares, donde residía 28% de las personas, consumía más de 62% del total provincial en este capítulo. Si el promedio del gasto per cápita era de \$ 11 mensuales, variaba sensiblemente entre los extremos de la escala del ingreso, desde algo más de 3 hasta 36 pesos.

Más polarizado aun resultaba el gasto de los hogares de Salta en educación, como ya se evidenciaba en el Gráfico 2.d. Antes de su análisis en detalle, cabe mencionar que la asignación del presupuesto familiar a esa finalidad dependerá de diversas condiciones. El ambiente educativo del hogar, medido por los años de estudio de los padres del educando, el nivel de ingresos, la cantidad de menores, el lugar de residencia, etc. han sido recurrentemente señalados por la literatura como factores que influyen en la asistencia a un establecimiento educativo y en el desempeño alcanzado. Claramente esos mismos factores, junto a otros que se agregan, estarían condicionando el monto de los desembolsos en que incurre el hogar para obtener el acceso a la educación<sup>5</sup>.

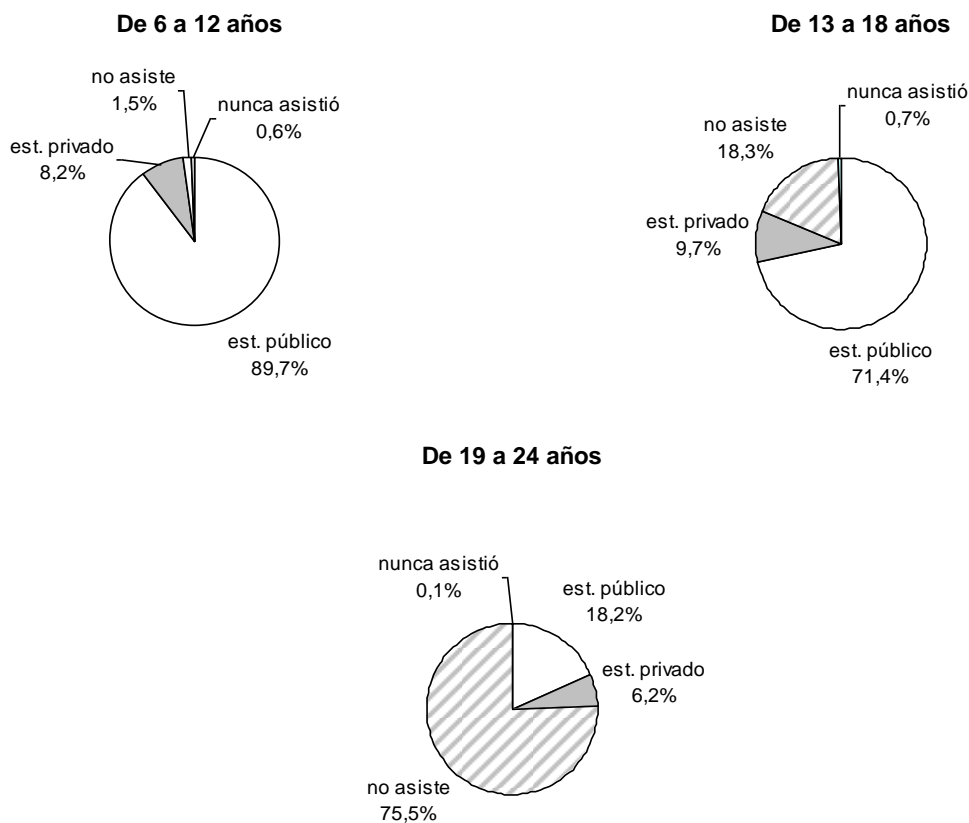
Una primera cifra que llama la atención es que 65% de los hogares provinciales tenía gastos nulos en el capítulo. Pero en esto influirá la efectiva existencia en el hogar de miembros en edades que los hagan candidatos a asistir a un establecimiento educativo. Si del total de casi 265.000 hogares se seleccionan los 162,6 mil que tenían menores comprendidos entre cero y 14 años cumplidos, la ausencia de desembolsos se verificaba en 56% de los casos. Una vez más se hacían presentes las diferencias de nivel de ingresos, pues 62% de los

<sup>5</sup> En el capítulo de enseñanza los gastos se justifican básicamente por la compra de materiales de estudio (libros, cuadernos, etc.) y el pago de servicios (cooperadora escolar, arancel de colegio privado, etc.)



hogares del primer quintil con algún menor no había gastado en educación y el porcentaje caía a 30 en los del quintil superior.

**Gráfico 3. Condición de asistencia a un establecimiento educativo, según tramos de edades. Salta, 2005**



En el Gráfico 3 se consideró a toda la población comprendida en determinados tramos de edades, asimilables a niveles educativos. La no asistencia, que afectaba solamente a 1,5% de menores en el primer tramo de 6 a 12 años, crecía a 18,3% en el segundo y superaba la proporción de 3 de cada 4 jóvenes entre 19 y 24 años. Por otra parte, a medida que crecía la edad, iba aumentando la importancia de la matrícula privada, calculada como proporción de los asistentes, representaba 8%; 12% y 25% de los casos, respectivamente<sup>6</sup>.

El Cuadro 10 toma en cuenta el número de miembros con edades entre cero y 14 y entre cero y 25 años para calcular el gasto medio per cápita de los sucesivos quintiles. Como los hogares de bajos ingresos precisamente tienen comparativamente mayor cantidad de menores, la brecha así medida resulta mayor. En el primer tramo de edades –que corresponde a la instrucción elemental– en la familia del 20% de renta más alta el gasto era 44 veces el que correspondía a una del primer quintil. Cuando la medición se hace respecto a la cantidad de miembros que podrían estar cursando hasta un nivel superior de estudios, la brecha entre extremos del ingreso era 35 a 1.

<sup>6</sup> Es obvio que identificar a esto con un aumento de la frecuencia de gasto en educación constituye una simplificación, porque existen establecimientos privados que no cobran ningún arancel y en los del sector estatal suele abonarse una cuota de cooperadora.

**Cuadro 10. Gasto en educación, total y por persona, según quintil del ingreso. Salta, 2005**

Quintil del IPCF	Gasto en educación	Personas en los hogares		Gasto en educación per cápita	
		De 0 a 14 años	De 0 a 25 años	De 0 a 14 años	De 0 a 25 años
		(millones de \$)	(en miles)	(\$ por persona)	
<b>Total</b>	<b>6,8</b>	<b>389,3</b>	<b>627,2</b>	<b>17</b>	<b>11</b>
quintil 1	0,5	159,7	226,0	3	2
quintil 2	0,8	105,4	169,8	7	4
quintil 3	0,7	58,7	108,9	11	6
quintil 4	1,7	39,5	77,0	43	22
quintil 5	3,2	26,0	45,6	124	71

En nuestro país el costo de los servicios educativos, especialmente el de funcionamiento de los establecimientos, es subsidiado total o parcialmente por el Estado. Una posible interpretación sería entonces que los hogares de los tramos inferiores del ingreso obtenían gratuitamente una proporción mayor de los servicios educativos, en tanto que las familias de altos ingresos optaban por adquirirlos en el mercado. Entonces, ambos grupos podrían estar recibiendo aproximadamente una misma cantidad y calidad de enseñanza, solamente que en forma no onerosa unos y pagando los otros.

La muestra de la ENGH 2004-05 arrojó para el tramo de 6 a 12 años una tasa de escolarización de 98%. El Cuadro 11 centra su atención pues en dos grupos etáreos que evidencian las diferencias por niveles de ingreso. Las tasas de asistencia en las personas de 13 a 18 y de 19 a 24 años fueron calculadas respecto al total de población en esas edades. En cambio, los porcentajes de alumnos en establecimientos privados se estimaron en proporción a la respectiva cantidad de asistentes.

**Cuadro 11. Porcentajes de asistencia a un establecimiento educativo y a uno privado por tramos de edad, según quintiles extremos del ingreso per cápita. Salta, 2005**

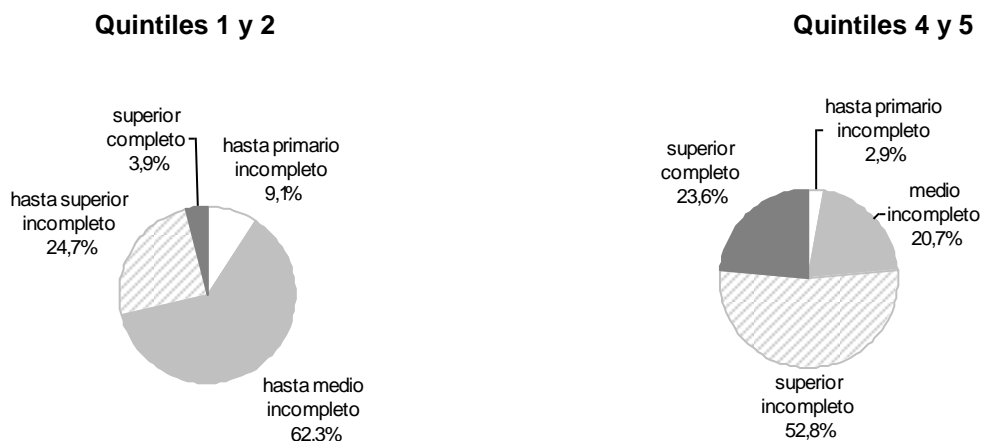
Tramo de ingresos	De 13 a 18 años		De 19 a 24 años	
	% de asistencia	% en sector privado	% de asistencia	% en sector privado
Quintiles 1 y 2	78	3	17	11
Quintiles 4 y 5	92	32	41	38

La escolarización en los adolescentes era 14 puntos más alta si pertenecían a hogares de ingresos relativamente elevados, en comparación con el 40% de unidades familiares de renta más reducida. En el tramo de los jóvenes de 19 a 24 años la proporción de asistentes en el grupo superior superaba por más del doble a la estimada para el inferior. En conclusión, los educandos de hogares con ingresos bajos abandonaban los estudios en mayor proporción que el resto. Además, la asistencia a establecimientos privados era nítidamente diferencial.

El Gráfico 4 pone en evidencia que las diferencias en la asistencia educativa se trasladaban luego a los miembros en edades potencialmente activas de esos hogares, condicionando seguramente su inserción en el mercado laboral y los ingresos que podrían ganar. Se han considerado las personas entre 25 y 39 años cumplidos porque, si bien la edad activa se extiende 20 o 25 años más,

interesaba comparar los resultados de la educación formal de las últimas décadas, cuando para la población en general se extendió el período de escolarización.

**Gráfico 4. Nivel educativo alcanzado por personas de 25 a 39 años según quintiles extremos del ingreso per cápita. Salta, 2005**



Los niveles educativos se agruparon para facilitar la comparación. El primer escalón, además de primario incompleto, incluye a los que nunca asistieron y a los contados casos de educación especial. El segundo nivel agrupa a las personas que completaron la educación elemental con las que llegaron a cursar algo del nivel medio, sin haberlo concluido. Mientras 71,4% de los integrantes de hogares de los primeros quintiles de ingreso habían llegado como máximo a la educación secundaria incompleta, 76,4% de miembros de las edades consideradas y pertenecientes a los dos quintiles superiores habían superado aquella instancia y como mínimo, terminado el ciclo medio.

**Nota:** Para consultas sobre el tema, el interesado puede dirigirse al Departamento Económico de la Dirección General de Estadísticas de Salta, Alvarado 697, 4º piso, Salta, teléfono 387-4310102, e-mail: [jcid@indec.mecon.gov.ar](mailto:jcid@indec.mecon.gov.ar)